

# La Voz Pública

PERIÓDICO SEMANAL DEFENSOR DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DE LA REGIÓN ANDALUZA

## SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

AÑO I.—NÚMERO 1

SEVILLA 3 DE DICIEMBRE DE 1908

Oficinas: Cuesta del Rosario 18

### EN HONOR DEL

## EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMAN Y BOZA-LIAÑO

*Duque de T'Serclaers, Gentil Hombre de la Cámara de S. M. el Rey, Grande de España Académico de la Real Española de Buenas Letras y Caballero Maestrante*

Nunca con mayor satisfacción que ahora, empezamos nuestra periodística labor, siquiera sea por el acto de justicia que representa y el modesto (por ser nuestro), pero merecido homenaje que supone.

Grato es para la conciencia el convencimiento íntimo del deber cumplido, al dar á la publicidad el descubrimiento de algún hecho condenable sacando á relucir al que lo comete, por el acto de justicia que también representa y supone. Pero qué y cuánta diferencia no se establece, y existe desde luego, entre el oficio de acusar y el de defender; entre la exposición de testimonios que prueban la existencia de una excelente persona y la que, aun con razón dicha, tiende á mostrar la maldad ó la ineptitud dando mala fama á esas otras personas que no deben de gozar la buena, porque sería impropio é inícuo!

De ahí que nuestra alegría se encuentre justificada; porque si hay motivo bastante con el acto simpático y agradable que nos obliga en este caso á aplaudir, sentimos centuplicado ese gusto y la satisfacción aquella, al fijarnos en personalidades como ésta que hoy honra las columnas de nuestra modesta publicación y cuyo nombre encabeza el presente artículo.

Pero tampoco es nuestra intención trazar al detalle una narración biográfica del individuo que nos ocupa. Sería trabajo superfluo por innecesario, cuando, además de ser su nombre generalmente conocido, ya lo proclamaron en el más inmejorable concepto y con mucha elocuencia que nosotros, los propios prestigios del biografiado, su honradez intachable, su constante actividad, su inteligencia probada, su moralidad severa y todas sus condiciones de carácter, guiado por un espíritu bondadoso, desinteresado y justiciero, dominado por una alteza de miras nobilísima y sincerada ante la opinión mediante un trato afable y expansivo que da entrada á toda loable iniciativa y á todo sentimiento generoso y profundo, como devoto de todo puro ideal en el orden privado en la esfera pública, en su vida íntima y en sus relaciones sociales.

De ahí que consideramos innecesario entrar en minucias biográficas, al tratarse de quien se trata; de ahí que todo elogio y ditirambo que estampáramos en su obsequio, llegue á parecernos demás, y de ahí por último, que abriguemos desde el principio un temor muy justificado por sus cualidades, pero muy poco corriente en esta sociedad supuesta y vanidosa, y es el de que tal vez infiriéramos una ofensa á nuestro aludido, con el llamado «bombo» periodístico, por justa que fuera la alabanza y por merecido el concepto que reflejáramos en su honor, pues la modestia, esa virtud propia de las personas de valer que huyen de ostentaciones y soberbias, de orgullos y de boatos, buscan sombras que oculten su indiscutible y envidiado brillo, ya que aunque quieran, no apaguen los reflejos de su propia y legítima luz.

Su generosidad y su hidalguía, corren parejas con las manifestaciones de su poderosa inteligencia, y en tal concepto, resulta aun más hermosa la figura moral de nuestro biografiado.

Harto conocido es dicho señor en la ciudad de Sevilla para que ahora nosotros tratemos de descubrirlo.

Y como toda persona honrada que tiene muy en alto el concepto de su dignidad y de sus obligaciones, siempre mereció el aplauso de la conciencia pública y la amplia confianza de los organismos y autoridades superiores.

Por esto mismo, y por los rasgos de generosidad con que tanto se distinguió en todos sus actos y para cuantos á él acude, es por lo que á nadie debe extrañar que la ingratitud y la envidia llegaran alguna vez á hacer presa de tan bondadosa persona, bien que inútilmente mordieran contra una reputación tan consistente, refractaria á todo ataque indigno y mentiroso y grosero.

Tan exacto y cumplidor en sus atenciones, como en sus sociales relaciones y en el terreno particular bajo cualquier punto de vista que se mire y considere al repetido señor que nos honra, se le hacen méritos complementarios de un carácter entero, merecedor de todos los en-

comios y de homenajes más expresivos, desde luego, que este modestísimo y pequeño que ahora aquí le tributamos.

Por esto se le estima en justicia, y cuantos tienen la honra de tratarle, se deshacen en elogios calurosos cuando de él se trata; tales son sus bellas cualidades morales, tales las simpatías de que goza, adquirida en el trato social, en la lucha diaria de relación amistosa porque posee esa difícil facilidad que se conoce en nuestra sociedad con nombre genérico de «don de gente».

La prensa, llamada á cumplir altos fines siendo justa, y cuya misión se amplía tanto como las exigencias sociales requieren su concurso, no debe ser muda ante las ocasiones que le brindan los merecimientos consolidados, dignos de divulgarse para edificación del prójimo y ejemplo de los demás.

Y tanto mejor llena un periódico este moral deber, cuando más revestido de modestia se encuentre al individuo que se escoge y ofrece á la consideración de sus semejantes.

Reciba, pues, de LA VOZ PÚBLICA el rendido testimonio de nuestros respetos, simpatías y consideraciones.

La Redacción

### SECCIÓN AMENA

Un caballero está fumando en su despacho, al lado de su mujer, que está bordando.

El criado anuncia la visita de un amigo.

--No estamos en casa--dice el marido

--¿Por qué no le recibes?--pregunta la mujer,--ya que no haces nada.

--Pues precisamente por eso. Cuando no hago nada, no quiero que nadie me estorbe.

--En tiempo de la inquisición ¿era permitido la cremación de los cadáveres?

--¡Ya lo creo! Era permitida cuando los cadáveres que debían quemarse estaban vivos.

### La Giralda

GRAN ZAPATERÍA

7, FRANCOS, 7

SEVILLA



# La Voz Pública

PERIÓDICO SEMANAL DEFENSOR DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DE LA REGIÓN ANDALUZA

## SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

Oficinas: Cuesta del Rosario 12

SEVILLA 3 DE DICIEMBRE DE 1908

AÑO I.—NÚMERO 1

### EN HONOR DEL

## EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA-LIANO

Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza-Liano, Gentil Hombre de la Cámara de S. M. el Rey, Grande de España, Académico de la Real Española de Buenas Letras y Caballero Maestrante.

De ahí que consideramos innecesario entrar en minucias biográficas, al tratarse de quien se trata; de ahí que todo elogio y distinción que estuviéramos en su obsequio, llegue a parecernos desde de ahí por último, que atribuyémosle desde el principio un honor muy justificado por sus cualidades, pero muy poco corticales en esta sociedad supuesta y variada, es el de que tal vez infiramos una orden a nuestro aludido, con el llamado «homage» periodístico, por justa que fuera la alabanza y por merecido el concepto lo que reflejamos en su honor, pues la modestia, esa virtud propia de las personas de valer que hacen de ostentaciones y soberbias, de orgullo y de boatos, pueden ser cosas que ocultan su indiscutible y envidiable brillo, ya que aunque quieramos, no apaguen los reflejos de su propia y legítima luz.

Su generosidad y su hidalguía, corren parejas con las manifestaciones de su poderosa inteligencia, y en tal concepto, resulta aun más hermosa la figura moral de nuestro biografiado.

Harto conocido es dicho señor en la ciudad de Sevilla para que ahora nosotros tratemos de descubrirlo.

Y como toda persona honrada que tiene muy en alto el concepto de su dignidad y de sus obligaciones, siempre mereció el aplauso de la conciencia pública y la aprobación confanza de los organismos y autoridades superiores.

Por esto mismo, y por los rasgos de generosidad con que tanto se distinguió en todos sus actos y para cuantos a él acudiera, es por lo que a nadie debe extrañar que la ingratitud y la envidia llegaran alguna vez a hacer presa de tan bondadosa persona, bien que indolentemente mordieran contra una reputación tan consistente, refractaria a todo ataque indigno y mentecoso y grosero.

Tan exacto y cumplidor en sus obligaciones, como en sus sociales relaciones y en el terreno particular bajo cualquier punto de vista que se mire y considere al repetido señor que nos honra, se le ha con méritos complementarios de un carácter entero, merecedor de todos los en-

tonces con mayor satisfacción que ahora, empezamos nuestra periodística labor, aludida sea por el acto de justicia que representa y el modesto (por ser modesto) pero merecido homenaje que se pone.

Grato es para la conciencia el convencimiento íntimo del deber cumplido, al dar a la publicidad el descubrimiento de algún hecho considerable sacando a relucir al que lo comete, por el acto de justicia que también representa y supone. Pero que y cuánta diferencia no se establece, y existe desde luego, entre el oficio de acusar y el de defender, entre la exposición de testimonios que prueban la existencia de una excelente persona y la que, aun con razón dicha, tiende a mostrar la malicia de la ineptitud dando mala fama a esas otras personas que no deben de gozar la buena, porque sería impreciso y injusto.

De ahí que nuestra algaría se encuentre justificada; porque si hay motivo bastante con el acto simpático y agradable que nos obliga en este caso a aplaudir, sentimos conplacido ese gusto y la satisfacción aquella, al fijarnos en personalidades como ésta que hoy honra las columnas de nuestra modesta publicación y cuyo nombre enriquezca el presente artículo.

Pero tampoco es nuestra intención trazar al detalle una narración biográfica del individuo que nos ocupa. Sería trabajo superfluo por innecesario, cuando, además de ser su nombre generalmente conocido, ya lo proclamaron en el más inmejorable concepto y con mucha elocuencia que nosotros, los propios prestidigitadores del biografía, su honradez intachable, su constante actividad, su inteligencia probada, su moralidad severa y todas sus condiciones de carácter, guiado por un espíritu bondadoso, desinteresado y justiciero, dominado por una altísima de miras nobilísima y sin gerada ante la opinión mediante un tratoable y expansivo que da entrada a toda noble iniciativa y a todo sentimiento generoso y profundo, como devoto de todo puro ideal en el orden privado en la esfera pública, en su vida íntima y en sus relaciones sociales.

comios y de homenajes más expresivos desde luego, que este modestísimo y po-  
dueno que ahora aquí le tributamos.  
Por esto se le estima en justicia, y cuantos tienen la honra de tratarle, se desahocen en elogios calorosos cuando de él se trata; tales son sus bellas cualidades morales, tales las simpatías de que goza, adquiridas en el trato social, en la lucha diaria de relación amistosa porque posee esa difícil facilidad que se conoce en nuestra sociedad con nombre genérico de «hon de gentes».

La prensa, llamada a cumplir altos fines siendo justa, y cuya misión se amplía tanto como las exigencias sociales requieren su concurso, no debe ser indiferente ante las ocasiones que le brindan los merecimientos consolidados, dignos de divulgarse para edificación del prójimo y ejemplo de los demás.

Y tanto mejor llena un periódico este moral deber, cuando más revestido de modestia se encuentra al individuo que se escoge y ofrece a la consideración de sus semejantes.

Reciba, pues, de LA VOZ PÚBLICA el rendido testimonio de nuestros respetos, simpatías y consideraciones.

La Redacción

### SECCIÓN AMENA

Un caballero está fumando en su despacho, al lado de su mujer, que está bostezando.

El criado anuncia la visita de un amigo.

—No estamos en casa—dice el marido.

—Por qué no le recibes?—pregunta la mujer—ya que no haces nada.

—Pues precisamente por eso. Cuando no hago nada, no quiero que nadie me estorbe.

—En tiempo de la indignación, era permitido la cremación de los cadáveres.

—Ya lo creo. Era permitida cuando los cadáveres que debían quemarse estaban vivos.

La Giraldilla

GRAN ZAPATERÍA

2, FRANCOS 2

SEVILLA